

LA MIGRACIÓN POR CENTROAMÉRICA EN EL ESCENARIO GEOECONÓMICO ACTUAL

MIGRATION THROUGH CENTRAL AMERICA IN THE CURRENT GEOECONOMIC SCENARIO

Autor: Dick Hernández Falcón

Resumen: En el actual escenario global en que se encuentra inmersa la humanidad se observa una geopolítica que se transforma en geoeconomía, en donde las empresas transnacionales de gran poder económico, financiero, tecnológico, militar y político imponen su supremacía y poder global frente a algunos Estados, trayendo consigo un desigual desarrollo y por ende un consecuente aumento de la pobreza; situación que pone en desventaja a los más vulnerables, quienes deciden migrar en busca de oportunidades. El objetivo fundamental de esta investigación es dar una visión sobre determinados elementos que inciden en el escenario geoeconómico como consecuencia del impacto de la globalización contemporánea y que de manera directa afectan tanto en lo social como en lo económico a las familias que residen en Centroamérica.

Palabras claves: migración centroamericana, flujo migratorio, geoeconomía, globalización, problemas globales.

Abstract: In the current global scenario in which humanity is involved, it is observed that geopolitics transforms into geoeconomics, where transnational companies with great economic, financial, technological, military and political power impose their supremacy and global power against some States, bringing with it an unequal development and therefore a consequent increase in poverty. This situation puts the most vulnerable people at a disadvantage, who decide to migrate searching for opportunities. The main objective of this research is to give a vision of certain elements that affect the geoeconomic scenario as a consequence of the impact of contemporary globalization and that affect in a direct way both socially and economically the families residing in Central America.

Keywords: Central American migration, migratory flow, geoeconomics, globalization, global problems.

Introducción:

Durante los últimos años, la región centroamericana ha sido escenario de numerosos, diversos e intensos desplazamientos poblacionales, convirtiéndose en un territorio de origen, tránsito, destino y hasta retorno migratorio. En tal sentido, los movimientos migratorios ocurridos tanto en lo interno de una nación como fuera de su frontera constituyen rasgos fundamentales de los cambios demográficos en el propio país y en la región, acaecidos estos, fundamentalmente por los problemas globales actuales y situaciones económicas en los que se ha visto inmerso un sector de la población, cual es en muchas ocasiones el más vulnerable.

Las relaciones entre la migración transfronteriza y el desarrollo económico son múltiples e involucran nexos mutuos de causalidad. El movimiento de las personas a través de las fronteras internacionales tiene su origen en factores económicos, sociales, políticos, culturales y ambientales, que forman parte del proceso de desarrollo regional y, al mismo tiempo, afecta la dinámica del progreso de las zonas de origen y de destino, incidiendo sobre las condiciones de vida de los individuos y familias directamente involucrados en estos movimientos migratorios. Desde luego, los vínculos interactivos de la migración y el desarrollo asumen especificidades históricas y varían entre los países.

En el mundo contemporáneo, caracterizado por una creciente interdependencia internacional, esos vínculos han adquirido gran complejidad. Las transformaciones en las esferas de la producción, del intercambio y los avances tecnológicos de las comunicaciones han posibilitado un mayor acceso a la información y a los estilos de vida, consumo y pautas culturales imperantes en las naciones de mayor desarrollo relativo, haciendo más visibles las grandes desigualdades internacionales en cuanto al grado de desarrollo y a la satisfacción de las necesidades de la población. Tanto las evidencias de estas desigualdades cuanto las percepciones sobre ellas son agentes estimulantes de la migración. A su vez, la geoeconomía y las convulsiones sociopolíticas han influido decisivamente en el aumento y la heterogeneidad de los movimientos migratorios. En tal sentido, ha aumentado el número de participantes

de la migración y, a su vez, la movilidad se ha hecho más variada en su modalidad y duración.

En una visión sobre los síntomas de la degradación del vínculo entre Estados Unidos (EEUU) y los países que, en un mayor grado, aportan el número de migrantes de la Región de Centroamérica y Caribe (RCC), se observa el deterioro del dinamismo económico estadounidense y con este el cambio de perspectiva en la relación con las naciones latinoamericanas. Particularmente, se aprecia una agenda binacional México-EEUU (M-EEUU) que pone como prioridad número uno la seguridad de sus fronteras, la criminalización de la migración y su persecución en todas manifestaciones, entre otros aspectos. Sin embargo, el proceso de integración de México (como nación dentro del carril migratorio centroamericano que hace frontera con EEUU) al ciclo y modo estadounidense continúa profundizándose, este se ha estado fijando como política deseable y como objetivo nacional, primeramente con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y con posterioridad el Tratado México-Estados Unidos - Canadá (T-MEC)¹, así como con los acuerdos de Seguridad y Prosperidad de América del Norte.

En el escenario de la globalización que permite apreciar a la nueva geopolítica transformada en geoeconomía, un lugar destacado lo ocupa la Inversión Extranjera Directa (IED) de EEUU en la región centroamericana. Por otra parte, las catástrofes provocadas por el continuo cambio climático, agravado exponencialmente por la pandemia causada por el virus del SARS-COV-2, que continúa su curso con efectos devastadores sobre los problemas sociales y económicos, permite que se incrementen las crisis migratorias como elemento adicional de inestabilidad. En este sentido, el presente trabajo tiene como objetivo describir los principales rasgos que caracterizan el acontecer actual que ha estado motivando el flujo migratorio por Centroamérica en el contexto geoeconómico.

Desarrollo:

Desde finales del siglo XX el mundo ha estado sufriendo importantes transformaciones, tanto derivadas de los efectos de la globalización, como las ocasionadas por el creciente grado de competitividad, interconectividad e interdependencia que se está dando entre las naciones, empresas y toda la sociedad en su conjunto. De igual manera, las empresas transnacionales de gran

poder económico, financiero, tecnológico, militar y político (algunas similares a muchos Estados) imponen su supremacía y poder global frente a algunos países en la RCC. En este sentido, se aprecian determinadas manifestaciones inherentes a los problemas globales presentes como la hegemonía, gobernabilidad, conflictos, las migraciones y el propio deterioro del medio ambiente, entre otras, correlacionadas a partir de determinados sucesos y consecuencias que se presentan con la ocurrencia y el auge de la globalización.

Desde el punto de vista socio-político, Estados Unidos ha sido parte sustancial de la historia migratoria contemporánea de los países latinoamericanos. Prácticamente ningún tema de la agenda nacional de estas naciones escapa a la influencia que ejerce el imperio del norte. Los tres mil kilómetros de frontera que unen esta región a EEUU por México se han convertido en algo más que un espacio de contacto y de conflictos. En realidad, los acontecimientos políticos, económicos, sociales y culturales en EEUU afectan transversalmente la vida de todos los latinoamericanos, sus organizaciones e instituciones.

Una aproximación a los conceptos actuales de la geoeconomía permite disponer de una nueva óptica alternativa, para entender lo que sucede con las dinámicas que están conformando el mundo, y en particular en el Continente Americano, en cuanto a las relaciones de poder e influencia, lo cual marcan una señal orientativa de la forma en la que se van a implementar dichas relaciones en el futuro. En este sentido, la geoeconomía es utilizada como herramienta política o elemento para cimentar sus objetivos de consolidación de poder, tanto en su entorno, como en todas aquellas áreas geográficas de influencia que le sean de interés, lo cual es el caso de la región latinoamericana. Así, la política geoeconómica, entre sus diversos objetivos, pretende situar a las industrias estratégicas propias en entornos con capacidad de impacto geopolítico y contemplan sectores de recursos críticos como el petróleo, la industria automovilística, la electrónica, las comunicaciones, las finanzas, y los sectores de alta tecnología e innovación, que posibilite la creación de monopolios en mercados completamente nuevos.

En adición, EEUU como imperio hegemónico, ha incrementado el apoyo a sus grandes empresas transnacionales mediante la creación y localización de capital en empresas afines y en áreas geográficas específicas del resto del Continente con el

fin de lograr objetivos estratégicos. Esto constituye, por tanto, otro indicador característico de dicha política geoeconómica.

De esta manera se puede destacar que la nueva geopolítica que se aprecia en la actualidad se ha transformado en geoeconomía, y la situación mundial y los conflictos regionales y globales dan muestra de su actualidad. La cual está asociada a nuevos elementos políticos y desequilibrios económicos que trascienden el mapa geográfico tradicional y particularmente el mapa demográfico de la región. De este modo, el predominio político no se concreta solo al territorio, sino que se adentra en la esfera económica, ya que el dominio de la economía acaba imponiéndose al dominio territorial. La globalización económica, financiera y el desarrollo e impulso de nuevas tecnologías, han dado espacios a la nueva geoeconomía como parte del proceso de cambio que afecta las relaciones internacionales entre el imperio del norte y el resto de los países del Continente Americano, con gran impacto en los mercados en el contexto de la globalización.

Un impacto, que con el advenimiento de la crisis iniciada en el 2020 y agravada por la situación sanitaria de la COVID-19, ha dado una clara visión de cómo los intereses geopolíticos están íntimamente ligados a las ganancias económicas de las grandes potencias capitalistas y las empresas transnacionales que dominan las tecnologías de avanzada en su afán de incrementar sus ingresos, mantener y ampliar su área de influencia en otras regiones, a expensas de la explotación indiscriminada de los recursos naturales de los países subdesarrollados en Latinoamérica, con elevados índices de pobreza y el consecuente daño al medio ambiente. Situación que crea inestabilidad económica en los hogares al no poder contar con suficiente liquidez para cubrir, al menos, las necesidades básicas de la familia.

El escenario que se observa en la RCC, caracterizado por la inestabilidad y la incertidumbre, recrudecido por la pandemia de la COVID-19, está generando un nuevo entorno en la región con riesgos políticos y económicos, que se expresan en: crisis e incertidumbre financiera; bajo o lento crecimiento de la economía; desaceleración del comercio internacional; volatilidad de los precios de los productos primarios; alto endeudamiento de los gobiernos, del sector financiero y no financiero

y de los hogares; disminución de los flujos de Inversión Extranjera; y por consiguiente, tensiones geopolíticas (política comercial y fricciones tecnológicas).

En este sentido vale señalar además que los efectos de la globalización son bastante devastadores para América e inciden significativamente en el detrimento de la calidad de vida de sus habitantes. Durante los últimos años de intensa experiencia neoliberal en la RCC los resultados han sido marcadamente dolorosos y adversos en todos los países. La tasa de crecimiento económico fue desalentadora, el desempleo aumentó y los excluidos de los beneficios del sistema crecieron dramáticamente. Las economías se encontraron con mayores dificultades de las que tenían antes, no pudiendo adaptarse bien a la mundialización de los intercambios, siendo cada vez más inestables y vulnerables a los mismos. La apertura y libre movilidad de mercancías y capitales destruyeron empresas agrícolas e industriales que antes estaban consolidadas, trayendo consigo más pobreza, desigualdades y miseria humana a la región. Por otra parte, se afectó el sector público con marcados recortes en los programas de asistencia social, dirigidos fundamentalmente a las capas más pobres de la población, dando como resultado un incremento de la pobreza y la miseria.

Asimismo, la exacerbada competencia por atraer flujos de IED en la región ha conducido al establecimiento de niveles mínimos en las regulaciones nacionales, lo cual implica que los países subdesarrollados quedan mucho más expuestos a los cambios en el comercio internacional y, por consiguiente aumenta el grado de vulnerabilidad externa de sus economías, al complejizarse con el carácter corporativo y especulativo del capital transnacionalizado al servicio de una élite mundial dirigida por las grandes transnacionales. Esto trae consigo que aumente aún más la pobreza.

De igual manera, las reformas neoliberales que son emitidas por los organismos supranacionales, como entramado del centro hegemónico y un visible poder geoeconómico, comprenden fenómenos de todo tipo y nivel como la privatización, la expansión del librecambio, la no intervención de los Estados y las políticas de gobernabilidad en el mercado, la flexibilización laboral, el empobrecimiento del campo, la urbanización y hacinamiento en las urbes, la sobreexplotación de los recursos naturales por parte de empresas transnacionales, entre otros hechos y

factores que atentan contra el bienestar de la sociedad; dando muestra que la globalización trata de reducir la complejidad del mundo y en particular la latinoamericana para que sea asimilado por el sistema del imperio del norte. De esta manera, a través de canales y redes de comunicación como Internet y medios de comunicación masiva, anhelan extender una sola lógica de pensamiento comprensible por los centros de poder que ejercen el control, para lograr que la mayor cantidad de personas se ajusten a la disciplina promulgada por la globalización.

En síntesis, el sometimiento de los países latinoamericanos por los mercados, hace que continúe aumentando la brecha ya existente, beneficiando más a los ricos y perjudicando más a los pobres. Los grandes consorcios internacionales, las multinacionales de las finanzas, los gigantes del automovilismo, de la informática y las telecomunicaciones, son los sectores empresariales más favorecidos con la globalización en detrimento de la economía y la población latinoamericana. En consecuencia, la globalización está a su servicio y la imponen sistemáticamente en todo el planeta, pues les permite incrementar sus ganancias a costa de la mayor pobreza de las naciones.

En este contexto, se adiciona que Latinoamérica ha sido una de las zonas del mundo que vive convulsionada por graves y variados conflictos, que van desde la preocupante crisis económica por las que atraviesan sus naciones, hasta las luchas desencadenadas por grupos mafiosos o terroristas; guerrillas que combaten contra regímenes corruptos “legalmente constituidos” o contra gobiernos militares de “facto”; guerras civiles, y pueblos que buscan una salida democrática a sus problemas políticos y sociales. En este contexto podemos aseverar que en la región latinoamericana hay países viviendo prácticamente en plena guerra civil, pueblos que padecen hambre, naciones que luchan por encontrar su identidad histórica, regímenes que violan los más elementales Derechos Humanos, Estados en donde la libertad no existe, ambiciones territoriales seculares que provienen de la no aceptación de los límites fronterizos, naciones que reclaman la soberanía sobre territorios que consideran propios y que están usurpados por potencias neocoloniales, pueblos que gritan pidiendo la libertad que no tienen y pueblos que callan porque las libertades sólo están en los discursos demagógicos de sus líderes.

Lo antes expuesto nos permite hacer una aproximación a la estrecha relación que existe entre la geoeconomía y su desarrollo con los movimientos migratorios en la RCC, problemática que contribuye de manera determinante con las causas de la migración, las cuales no han sido estáticas o permanentes. A las necesidades económicas que han sido acuñadas para explicar por qué las personas dejan sus comunidades para vivir en otros países, se han unido los desplazamientos forzados causados por conflictos internos y la violencia social y política reinante de sus gobernantes, por megaproyectos de desarrollo o por los desastres naturales; sin dejar de tener en cuenta lo expuesto debido a la actual conformación geoeconómica que prima en la región. En algunos territorios, la conjunción de todos estos fenómenos explica el aumento de las migraciones. Las movilidades causadas por la violencia se han incrementado considerablemente durante los últimos 20 años, desde aquellos migrantes a lo interno de la región, que han buscado asilo en distintas ciudades de América Latina, hasta aquellos más clandestinos y vulnerables como niños y adolescentes “no acompañados” que transitan por México hacia la frontera del norte.

Es de significar que en algunos casos, la migración indígena ha sido claramente forzada, lo cual se ha evidenciado con el caso de desplazamiento de guatemaltecos (muchos de ellos indígenas) durante el conflicto armado (Castillo, 2003), y el de varios grupos indígenas en Colombia, afectados por confrontaciones armadas, amenazas, masacres y explotación de sus tierras ancestrales (ACNUR, 2017).

Otro aspecto que ha motivado los desplazamientos, ha estado ocasionado por determinados cambios geoestacionarios y de hábitat, ocurridos como consecuencia del detrimento del medio ambiente y los problemas que como tal este ha acarreado por la globalización y el mal desempeño de la gobernabilidad (característica geopolítica de la región) como la sobreexplotación y la consecuente degradación de los suelos y de los recursos marítimos, la incesante deforestación y la creciente masa de desperdicios tóxicos ocasionados por los grandes monopolios y empresas transnacionales que conllevan a la consecuente contaminación del agua y el aire; así como las consecuencias negativas que ha traído para la humanidad y el planeta el cambio climático, afectando directamente el entorno y la calidad de vida de los habitantes.

A esa situación se adicionan, los parámetros de la política comercial de EEUU que experimentaron una serie de cambios significativos durante la administración de Trump, su postura proteccionista, así como sus ataques en contra de los sistemas multilaterales que regulan el comercio internacional y provocaron un cambio sistemático en las relaciones comerciales de esa nación hacia la región. Máxime, al considerar este tema de relevancia para las relaciones internacionales, en particular para las económicas, dado que al ser los EEUU la potencia hegemónica y principal fuente de economía global, las decisiones y acciones en materia de política internacional, específicamente de política comercial y económica, tienen impacto en el resto de los países del Continente.

En el caso migratorio, debemos destacar que los efectos de las políticas migratorias de Biden en México abordan desde diversas aristas, dilemas que dificultan acordar programas de cooperación migratoria de gran alcance entre los dos países. En primer lugar, se encuentra la herencia de los años de Trump, una época inspirada por una parte, por el racismo, la xenofobia, la irracionalidad y el supremacismo blanco que tanto justificaban las acciones del Presidente y sus principales asesores en materia migratoria; por la otra, por las respuestas que paulatinamente fueron llevando al gobierno mexicano a ser uno de los principales responsables de la implementación de tal política.

En este contexto, debemos señalar que desde la firma de la declaración conjunta M-EEUU en materia de seguridad, el 7 de junio de 2019, en la que México se comprometió a enviar elementos de la Guardia Nacional tanto en la frontera sur del país como en la del norte con el objetivo de reducir el flujo de migrantes, se ha creado una crisis humanitaria sin precedente en las zonas fronterizas del norte y del sur: albergues saturados sin condiciones mínimas de sobrevivencia, así como la presencia del crimen organizado que utiliza a migrantes indefensos para trabajar para ellos o cometiendo masacres.

Ante los propósitos de la política migratoria de Biden en revertir las acciones heredadas de la desastrosa política de Trump, hasta ahora la mirada de su gobierno se ha dirigido a “combatir las raíces de la migración” en los países del Triángulo del Norte en Centroamérica (El Salvador, Guatemala y Honduras). Pero el asunto más complejo es la naturaleza de los problemas internos de los países a los que se

desea ayudar, en particular, la presencia de gobiernos que no puede ignorarse, pero tampoco son el conducto adecuado para llevar a cabo programas que pretenden, entre otros fines: combatir la corrupción, la inexistencia de directivos confiables en el sector público, y la visión incompleta y frecuentemente errónea sobre lo que se quiere hacer frente a la migración.

Vale mencionar que durante las dos últimas décadas, con la intención de reducir los movimientos migratorios en la región, tanto México como EEUU han diseñado planes para la cooperación con Centroamérica, desde el Plan Puebla Panamá en el 2001 (posteriormente llamado Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica); el Plan de la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte (2015) de los gobiernos de Guatemala, El Salvador y Honduras, y el Plan de Desarrollo Integral (PDI) de El Salvador-Guatemala-Honduras-México (2019) elaborado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Pero, la mayor parte de ellos fueron infructuosos, ya sea por falta de recursos presupuestarios o porque las oligarquías locales guatemaltecas, salvadoreñas y hondureñas no tienen interés para tomar medidas que arraiguen a los migrantes en casa. La situación prevaleciente en cada país es similar: Estados secuestrados y finanzas públicas débiles, de modo que la economía solo funciona para un puñado de personas. Las oligarquías prefieren la preservación del estado de las cosas, en otras palabras, sigue siendo un gran negocio exportar pobres a EEUU para que ellos, a su vez, envíen remesas a sus países de origen, mismas que son reutilizadas por los potentados en sus supermercados, sus centros comerciales, sus bancos y sus medios de comunicación. Ante la dificultad para ganarse la vida dignamente en una economía hiperconcentrada y en un contexto de violencia sistémica, muchas personas se ven obligadas a marcharse.

En este sentido, hoy se vive con la esperanza de un posible cambio en Honduras al asumir la presidencia la señora Xiomara Castro de Zelaya, después de un prolongado período de dominación que se perpetuó en el poder tras el golpe cívico-militar ocurrido en el 2009 contra Manuel Zelaya y apoyado por Estados Unidos.

Hay que enfatizar que en la mayoría de los países de Centroamérica los presidentes mandan, pero no deciden. El poder real reside en las oligarquías, los militares, las maras y las bandas del crimen organizado que controlan amplias franjas del territorio

y, por supuesto, la embajada de EEUU que tanto en esos tres países como en otros en la región no es un factor externo, sino un actor interno. Cada uno de los tres países del Triángulo Norte de Centroamérica registra factores de expulsión similares: economías extractivas, depredadoras y extremadamente concentradas; deterioro ambiental; y violencia sistémica de maras, pandillas y grupos armados oficiales e informales. Por consiguiente recae sobre estos tres países y México el mayor número de migrantes hacia EE.UU. (Ver gráfico en Anexos).

A juicio del autor, para llegar a tener una migración segura, organizada y controlada en la región, fuera del poder geoeconómico que ejerce el imperio del norte, se necesita de la cooperación eficaz de esa nación con México y el resto de los pueblos de Centroamérica, la cual tiene que ser, de manera obligada, la lucha contra la corrupción y la impunidad con que cuentan estos gobiernos y los actores en los que se apoyan.

Una renovada estrategia de cooperación mexicana en Centroamérica debe reconocer como propósito prioritario, no la reducción de la migración hacia el norte, sino la generación de valor económico, social y cultural a partir de iniciativas que ya operan con eficacia a nivel local, impulsando la apropiación social de un proceso de desarrollo socioeconómico equilibrado para lograr una mayor cohesión nacional con un entramado geoeconómico que sea lo más homogéneo en la región, pero esto a día de hoy resulta ser una utopía.

Conclusiones:

La percepción de fracaso en el manejo de la política exterior de EEUU para enfrentar la actual crisis económica ha sido cada vez mayor y ausente de solución. En cualquier caso, el actual mandatario de la Casa Blanca tendrá que enfrentar todas las difíciles condiciones de la economía, acrecentada por un desmedido empleo de los instrumentos políticos y económicos con fines coercitivos, bloqueos, robo de activos, guerra económica y tecnológica; que han repercutido en las economías y los procesos socio-políticos de los países latinoamericanos. Ello puede acelerar la tendencia a la declinación del poder económico de EE.UU. y el avance de alianzas económicas, financieras y monetarias alternativas, permitiendo estructurar una política geoeconómica lo más homogénea en la RCC.

En todo sentido podemos corroborar la existencia de una estrecha relación entre la geoeconomía y su desarrollo como consecuencia del impacto de la globalización contemporánea con los movimientos migratorios en la región centroamericana y caribeña. Problemática esta que ha contribuido de manera determinante tanto en lo social como en lo económico con las causas de la migración, cuales no han sido estáticas o permanentes.

Por otra parte, la particular situación geoeconómica y geopolítica de Latinoamérica pone a los mandatarios de la región en el foco de atención ya que deberán ejecutar planes inclusivos y políticas de transición consensuadas con sus ciudadanos. Asimismo, si desean tener éxito, deberán generar alianzas tendientes a la reconfiguración regional integral con vista a la cooperación y la solidaridad. Por otro lado, no deberán obviar la justicia social y la sostenibilidad del pueblo, así como el acceso a la educación y a la salud de los más necesitados, creando políticas de cohesión social en donde cada ciudadano se sienta parte de la sociedad.

Independientemente las contenciones y la problemática socio-política existente entre EEUU y los países latinoamericanos, como quiera que sea, los trabajadores latinos desempeñan un papel fundamental para la buena marcha de la economía estadounidense, son una pieza importante en el sector agrícola, de la construcción, de servicios relacionados con la alimentación, con la salud, entre otros. A su vez, los países centroamericanos, fundamentalmente, necesitan de las remesas, valiosas para mantener el equilibrio de la balanza de pagos, así como de las inversiones que tanto han contribuido al desarrollo industrial del centro y norte de la región.

Dominar en este nuevo contexto es, en esencia, otro de los objetivos fundamentales de la geoeconomía que, indudablemente, contribuirá a reducir de manera considerable el flujo migratorio por Centroamérica.

Hoy más que nunca, los estudios del capitalismo contemporáneo deben abarcar no solo la economía mundial como un todo único, pues difícilmente encontraremos las formas de lucha idóneas frente a la globalización neoliberal con un enfoque nacional estrecho. El estudio de los problemas globales y sus manifestaciones en el contexto latinoamericano, así como el análisis en la búsqueda de soluciones a estos problemas, es un estimulante ejercicio para comprender el presente y para entender,

entre otras cosas, que en América Latina tiene lugar hoy una nueva disputa geopolítica, que no deja dudas que la viabilidad en el siglo XXI de un profundo, auténtico y radical proceso de cambio revolucionario debe asumir un carácter socialista como única vía de quebrar los marcos del sistema capitalista con sus variantes democrático-liberales, burguesas o fascistas, y de construir un mundo mejor, que es posible.

Referencias Bibliográficas:

ACNUR (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), (2017). "Pueblos indígenas en Colombia". <http://www.acnur.org/t3/pueblos-indigenas/pueblos-indigenas-en-colombia/>

Castillo, Miguel Ángel, (2003). "Los desafíos de la emigración centroamericana en el siglo XXI". *Amérique Latine Histoire et Mémoire* 7. <http://alhim.revues.org/document369.html>

CEPAL. "Estudio Económico de América Latina y el Caribe (2021), Disponible en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47192/73/EE2021_Mexico_es.pdf

Sitio Oficial del Gobierno de México, Secretaría de Economía y Prensa. Disponible en <https://www.gob.mx/se/prensa/mexico-mantiene-la-confianza-de-inversionistas-atrae-18-433-5-millones-de-dolares-de-ied-en-el-primer-semester-de-2021?idiom=es>

Bibliografía consultada:

Aja Díaz, A. (2019). "Tendencias actuales de la Migración Internacional". Centro de Estudios Demográficos. Universidad de La Habana.

Aragonés, A. M. (2019). "El T-MEC y la migración". *La Jornada*. Disponible en <https://www.jornada.com.mx/2019/12/24/opinion/012a1pol>

Bobes, C. (2019). "De las puertas abiertas al ya no son bienvenidos. El giro de la política migratoria mexicana". *Revista Nueva Sociedad*, 284, noviembre-diciembre. Disponible en <https://www.nuso.org/articulo/de-las-puertas-abiertas-al-ya-no-son-bienvenidos/>

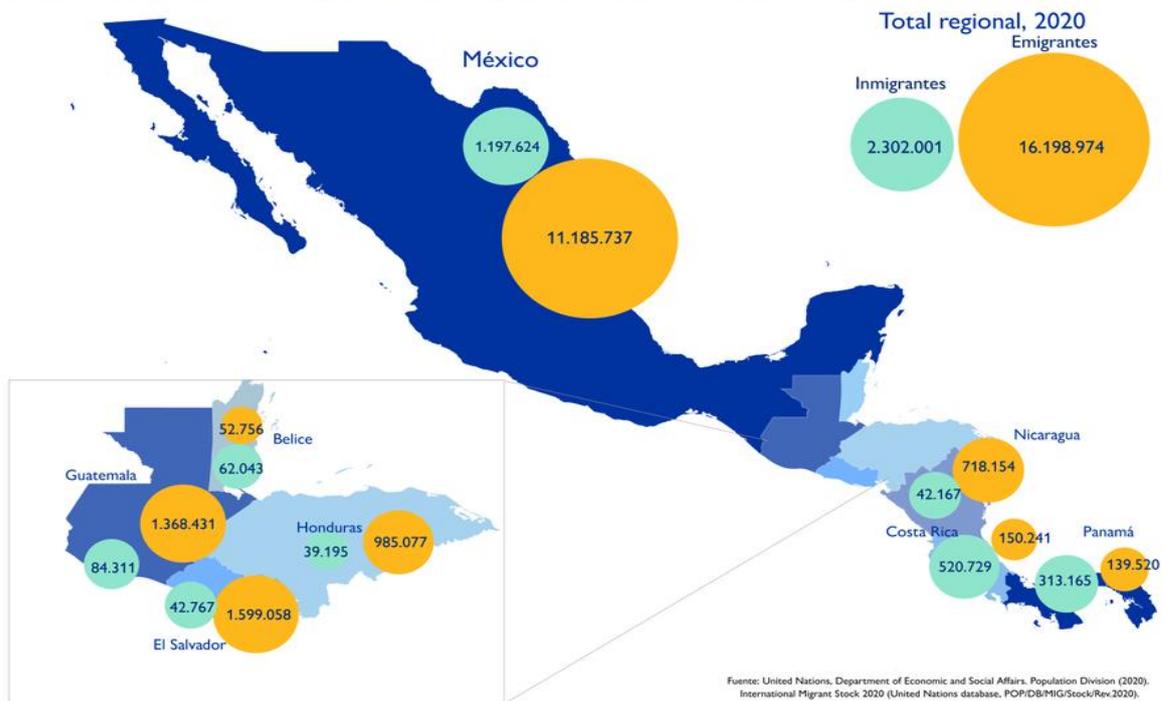
Borón, A. (2014). "América Latina en la geopolítica del Imperialismo". Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

Castañeda, Jorge G., (2020). "El T-MEC: oportunidades (y riesgos) para México".

- Dávila Aldás, F., (2004). "El Tratado de Libre Comercio México-Estados Unidos y los problemas sociopolíticos actuales".
- Kron, S. (2011). "Gestión migratoria en norte y Centroamérica: manifestaciones y contestaciones". Anuario de Estudios Centroamericanos, Universidad de Costa Rica.
- NNUU - Informe sobre la situación social del mundo 1993-2021.
- OCDE-CEPAL, (2013). "Perspectivas económicas de América Latina y el Caribe", París.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones). Migración calificada y desarrollo: desafíos para América del Sur. Buenos Aires: OIM.
- Olier, E. (2012). "Goeconomía. Las claves de la economía global". Madrid: Pearson-Prentice Hall. Disponible en: [https://www.academia.edu/37087142/Geoenomía. Las claves de la economía global](https://www.academia.edu/37087142/Geoenomía._Las_claves_de_la_economía_global)
- Valton, E. (2021). "Geopolítica y Goeconomía: una visión sistémica". Revista Política Internacional. (No.4, octubre-diciembre). ISSN 2707-7330.
- Valton, E. (2019). "Inversión extranjera y economía digital: impactos y desafíos en el siglo XXI". Revista Política Internacional, (No. 2, abril-junio). ISSN 1810-9330.
- Valton, E. (2018). "Geopolítica: impacto de la tecnología en el siglo XXI". En: III Seminario de Relaciones Internacionales. ISRI.

Anexos:

Población total de inmigrantes y emigrantes en Centroamérica y México, 2020



¹ El T-MEC es un tratado de libre comercio entre Canadá, Estados Unidos y México. También se le conoce como “TLCAN 2.0 o «NAFTA 2.0”. Está basado en el TLCAN. El acuerdo actual fue el resultado de más de un año de negociaciones, que se vieron marcadas por las amenazas de imposición de aranceles por los Estados Unidos contra Canadá, además de la posibilidad de que surgieran acuerdos bilaterales separados.